



**José Luis Gómez Barceló**  
*Académico correspondiente de la  
Real Academia de la Historia*  
Pasaje Romero 16  
51080 CEUTA

*Informe para D. Carlos Pérez Marín  
Santuarios islámicos de Sidi bel Abbas, Sidi Embarek y Sidi Brahim*

#### MORABITO:

Deriva la Real Academia Española el término “morabito” de *murabit*, ermitaño, religioso profeso en una rábida, es decir, en un convento o ermita musulmana –según también el diccionario de la RAE-, definiéndolo a continuación como: *Musulmán que profesa cierto estado religioso parecido en su forma exterior al de los anacoretas o ermitaños cristianos* y, en una segunda acepción, como: *Especie de ermita, situada en despoblado, en que vive un morabito.*

Fritz Meier en *El mundo del Islam* (Londres 1975; Barcelona 1995) de Bernard Lewis, explica el nacimiento del sufismo como un *camino místico* surgido ya en vida de Mahoma, cuando un grupo de seguidores concibieron la idea de establecer una vía de comunicación más íntima con Dios, a la manera y por influencia de los monjes cristianos, un camino por el cual dejaron los aspectos legales y filológicos del Coram y los Hadith a favor de prestar más atención a lo que él llama *la conducta de alma*.

Es precisamente con el sufismo postclásico, en el siglo XII, cuando comienza a verse el morabitismo como lo entendemos nosotros, en un concepto quizá superficial, es decir, la veneración a los santos y con ello de las tumbas, junto a las cuales se construyen mezquitas y rábitas, convirtiéndolas en foco de un pensamiento y una forma de vivir la fe desde la ortodoxia. Ello también tendrá su influencia en la arquitectura, surgiendo tipologías propias como lo es la qubba o morabito, empleado como sepultura.

M<sup>a</sup> del Carmen Mosquera Merino en *La Señoría de Ceuta en el siglo XII (Historia política y económica)* -Ceuta, 1994- señala la aparición temprana en nuestra ciudad de este movimiento junto al ambiente de ciencia y religiosidad intelectual que representaban las numerosas mezquitas y, con posterioridad, la instauración de sus dos universidades.

Carlos Gozalbes Cravioto en *El urbanismo religioso y cultural de Ceuta en la Edad Media* -Ceuta 1995- enumera una buena relación de santuarios islámicos y mausoleos o tumbas conocidos por historias y crónicas medievales, siendo la fuente más importante la “Descripción de Ceuta” de Muhammad Al-Ansari, que publicara en 1962, en la revista *Al-Andalus* Joaquín Vallvé Bermejo. Sin embargo, sólo uno de los tres santuarios a los que nos referimos aparece mencionado en esas obras. Casi con seguridad el más antiguo de ellos, el de Sidi bel Abbas.

## MORABITO DE SIDI BEL ABBAS

Carmen Mosquera, en su obra ya mencionada, identifica a nuestro Sidi bel Abbas con Abu l-Abbas Ahmed al Hadrayi al Sabti, gran patrón de Marraquech y que falleció en esa ciudad marroquí el año 1204-5 de nuestra Era. Nacido en 1145 fue discípulo de Abu Abd Allah al-Fajjar, que a su vez lo fue del Cadi Yyad (Rafael Pinilla Melguizo, “Aproximación a la onomástica árabe medieval de Ceuta”, Actas del I CIEG, Ceuta 1988, t. II, p. 162). Huérfano de padre y obligado por la familia a aprender un oficio, logró protectores que le sufragaron sus estudios, viajando a Marraquech a la temprana edad de 16 años, retirándose luego a las montañas. De gran fama por su ascetismo y milagros recibió la embajada del sultán Ya'qub Al-Mansur para que volviera a la capital, siendo uno de los primeros maestros que cobraba por sus enseñanzas, con gran escándalo entre los sabios de su tiempo. Respetado por Ibn Rusd –Averroes – su fama aumentó a su muerte y son varias las ciudades que se atribuyen tener la verdadera tumba del santo.

Otros autores locales, sin embargo, nos hablan de un personaje posterior al patrón de Marraquech. Carlos Gozalbes en su citado estudio sobre el urbanismo religioso ceutí medieval apunta a identificarlo con Abu-l-Abbas al Daqqaq, antepasado del cronista ceutí Al-Ansari fallecido en 1348 y enterrado en el Cementerio Mayor del Monte hacho, un asceta de cuya mortaja se hicieron reliquias sus seguidores en su entierro, sin descartar tampoco a Abu-l-Abbas ibn Abu-l-Yayr al Ansari, imán de la mezquita de Halfawiyyin que también recibió sepultura en el mismo cementerio que el anterior.

Sin embargo, Gozalbes no oculta la dificultad de tales identificaciones ante la falta de la nisba al-Sabti, es decir, la partícula del nombre que indica su cuna, por lo que el autor, basándose en Abd el Haqq al Badisi (“El Maqsad. Vie des saits du Rif”, *Archives Marocaines*, XXV Paris, XXVI, 1926) se inclina por Abu-l-Abbas Ahmad ibn Nahid al Sabti. Hombre con fama de irascible y vengativo, se cuentan milagros suyos como haber calmado una tempestad en Targa para volver a Ceuta, donde murió.

Gozalbes se hace eco, también, de una leyenda local recogida por Roma du Bocage en *Etude préliminaire sur la prise de Ceuta par les portugais* –Paris 1912- a fines del siglo XIX sobre creerse en la ciudad que Sidi bel Abbés fue quien abrió las puertas a los portugueses o que al menos permitió que estos entraran en la ciudad en 1415, lo que justificaría la poca devoción que los ceutíes tenían al santuario (téngase en cuenta que aún hoy algunos musulmanes de la ciudad y comarcas creen en una entrada de los portugueses con un engaño similar al clásico caballo de Troya, diciendo que fue una expedición comercial la que llenó los muelles de grandes odres de los que en la noche, con engaño, salieron centenares de soldados que tomaron la medina sin posibilidad de lucha). Esta leyenda la cuenta a finales del siglo XIX el arabista y escritor ceutí Antonio Ramos y Espinosa de los Monteros de otra manera. De él la recoge Manuel García de la Torre y Blanco –“La Mezquita de Sidi Ben Abbés. Estampas de mi tierra” *Extra Ceuta*, nº 37, 16 de abril de 1981, p. 14-: *El cherif Sidi bel Abbés era natural de Ceuta, vivía según la tradición en un morabito situado en la cima de un montículo de las siete colinas de la Almina, en aquel más elevado que domina las dos bahías. Religioso, sin proceder de linaje noble, recibió el dictado de Cherif, y merced a esa santidad y a su recta conciencia, fue nombrado más tarde Kadí de la ciudad, yendo a morar en el palacio del gobernador Iahia ben Said de sobrenombre, Salah ben Salah (el valeroso, hijo del que vale); teniendo sus habitaciones en la parte en que estuvo situada la “torre del reloj”, en la actualidad Gran Hotel la Muralla. La leyenda cuenta que un día, en ocasión de estar durmiendo Sidi Bel Abbés, se despertó de improviso*

*encontrándose con un mendigo que le dijo: “No me tengas lástima. Vengo a avisarte de lo que pronto ocurrirá a la ciudad. Tu eres bueno y no mereces ver la mancilla que la raza cristiana hará en la hermosa Sebta, la musulmana, en la ley que la ampara. Irremisiblemente caerá.” Así diciendo desapareció la figura del anciano mendigo, dejando en un mar de perplejidades al santo Ben Abbés que pasó la noche mezclando las oraciones con la sorpresa, hasta que llegó la mañana. En la “Plaza de la Lana”, en la que los libros árabes dicen era portada de su descanso para Sidi ben Abbés en su paseo a aquel mercado, pregonaba ¿quién quiere mis bienes a cambio de un pan caliente? Así vociferaba, al día siguiente, el santo sentado a la puerta de la casa. El pueblo le creyó enloquecido y comentaba con pena el cambio sufrido en la prudente sabiduría de Ben Abbés... y empezó por olvidar la pregunta que diariamente hacía, sentado en la puerta, a todos los transeuntes que le concedían una sonrisa, besaban su ropa y dejaban caer la frase: ¿Bien Sidi, quien tiene ese pan...? Acertó a pasar por allí un judío y contestó: ¡Toma el pan! ¡Está frío...! Los cristianos vendrán, contestó el Cherif. A los pocos meses la ciudad cayó en poder de los Portugueses...*

No cabe duda de que la otra fórmula de la leyenda, la de la traición, es muy posterior, porque las fuentes de la edad moderna confirman que entonces la popularidad del santuario era grande. Tanto es así que los musulmanes que vivían en Ceuta durante los siglos XV al XVII y los que entraban y salían de la ciudad en épocas de paz celebraban romerías a su sepulcro. Así lo confirma, a mediados del siglo XVII Jerónimo de Mascarenhas –*Historia de Ceuta*, ed. Lisboa 1915, p. 25– cuando escribe: *En una playa de la Almina permanecen unas piedras, donde en tiempo de los moros un Morabito, q’ entre ellos estava en reputación de Santo, llamado Cid Belabes Ceitil, hazia la Salá. Son tan veneradas de aquellos barbaros, q’ todos los navios de Moros q’ passan el estrecho encienden luminarias, i ofrecen azeite luego q’ descubren este sitio.*

Más aún dice el canónigo Salvador Ros Calaf en su *Historia eclesiástica y civil de la ciudad de Ceuta* –manuscrito firmado en Ceuta en 1912–, en su capítulo 35: *Este mismo Ilmo. Sr. –se refiere al prelado Manuel de Ciabra– en la Visita de 1578... prohibió igualmente bajo las más severas penas las romerías que hacían los mahometanos al sepulcro del Santón Sidi Bel Abes que estaba en la Almina. Estas disposiciones fueron confirmadas por los Ilmos. Sres. Diego Correa en 1588, Antonio Aguiar en 1619 y Chacón en 1680; desde esta fecha no se habla más de ellas.*

El Reglamento de Ciudad de 1746 dedica un capítulo a los que llama “moros libres”, aquellos que vivían intramuros, en un momento en el que las Murallas Reales eran el límite de la población. ¿Dónde cumplían estas familias con sus deberes piadosos de oración y sepultura? Quizá en aquel morabito y sus cercanías. Tal vez por ello, también, encontramos denominado al camino que llevaba desde el Sarchal al morabo como *camino del cortejo* tal y como aparece, por ejemplo, en la primera inscripción contenida en el número 404, tomo 6, folio 224 del Registro de la propiedad de una *Hacienda llamada del Desnarigado situada en la falda del Sur del Monte Hacho* que era propiedad de la familia Solís Armenta, realizada en 1806.

En esos años, y desde 1792, vivían en el paseo de Colón un grupo de soldados procedentes del Oranesado y sus familias, los que formaban parte de la Compañía de Moros Tiradores, a quienes podemos atribuir su reconstrucción.

En cuanto a su fisonomía constructiva, el edificio es un cubo sencillo, de planta cuadrangular, coronado con una media naranja interior, que toma una forma poligonal en su cubierta, con diferentes añadidos exteriores. En su interior, limpio y cuidado, presenta un túmulo cubierto de banderas de distintas cofradías y lámparas votivas. Carlos Gozalbes escribe que en sus cercanías existía una torre defensiva portuguesa que

se reformó en 1548, apoyándose en una carta del gobernador Alfonso de Noroña a Juan III contenida en el tomo IV de Portugal de las *Sources Inédites de l'Histoire du Maroc*, Paris 1951, p. 295: “A torre do Çeitil se fica fazendo, e como for feita, se eviara a fazenda como V.A. manda”.

#### MORABITO DE SIDI EMBAREK

El morabo de Sidi Embarek tiene, como los otros a los que nos referimos, un origen incierto. Carlos Gozalbes ha apuntado a una posible identificación con la denominada por Al Ansari Mezquita al Mahalla o de los Combatientes, por estar próxima al cementerio de ese nombre, en el arrabal de Afuera. Si así fuese estaríamos hablando de una primera construcción del siglo XIII, ya que el mismo autor, apoyándose en Al Badisi, nos dice que *Era imán de esta mezquita Abu-l-Qasim ibn al Sabban. Tuvo que interrumpir sus enseñanzas por la crisis económica y la peste que azotó a Ceuta y a toda la zona en el año 1284.*

La ubicación de la mezquita, fuera de los límites reales de la plaza hace que su mención desaparezca de las fuentes cristianas de los siglos posteriores a la conquistando imposible identificarla con la mezquita de la que habla Alejandro Correa de Franca en su *Historia de Ceuta* en diferentes incursiones como la de 1699 – §711, de esta obra de mediados del siglo XVIII, editada en Ceuta en 2000- que sitúa a siete leguas de Ceuta y eso a pesar de que defina el lugar, como con posterioridad lo hace la de Sidi Embarec. Distinto es el caso de las referencias que hace a las *mezquitas, serrallo y casa principal del ausente Bachá Alí* en 1726, poco antes de abandonar los ejércitos marroquíes el cerco contra Ceuta, a causa de la muerte de Muley Ismail, que aparece en el §853 de Alejandro Correa, pero en ese tiempo ya tenemos demostrada su existencia por otros autores.

He encontrado una referencia que parece clara, tomada de la *Historia de Ceuta* de José Márquez de Prado –página 127–, publicada en Madrid en 1859, cuando al referirse al secuestro de la imagen del Vera Cruz, en 1639, en Fuente Caballos, el converso Diego Salado concibió la estratagema de rescatarlo a cambio de un simulacro de lo que serían los restos de un santón, a pesar de extraerlos de un viejo cementerio intramuros. El santón elegido como objetivo del timo venía dado por el hecho de que *Los árabes a Ceuta fronteros, conservan la tradición de que a las inmediaciones del Serrallo, situado a unas dos millas de la plaza de Ceuta, hay enterrado un moravito o santo de ellos, a quien le rinden mucha adoración.*

En este caso, sin embargo, la tradición se alía con la opinión de dar mayor antigüedad al santuario, que recoge Antonio Ramos y Espinosa de los Monteros, incluida por Manuel Criado Hoyos y Manuel L. Ortega en sus diferentes Anuarios de Marruecos o en el *Anuario-Guía Oficial de Ceuta* publicado en Madrid en 1923, de cuyas páginas 118 y 119 extraemos el siguiente texto: *Sidi Mubarec, o el bendito, dicho el muyahih sebtani, el invencible ceutí, fue un varón humilde que servía a un dueño, Sidi Maimun, que vio espíritu superior en su dependiente o discípulo. Este se aisló del mundo y se dedicó al rezo y a la limosna. Más tarde fue guerrero y peleó contra los portugueses en 1415 y años sucesivos, hasta que habiendo muerto después de reconocidos milagros –que dicen realizados, según los árabes- le enterraron junto al sepulcro de su señor; pero siendo Mubarec más renombrado, llevó su nombre el lugar de Ceuta que había elegido para vivienda, pues no quiso separarse de su país natal ni de la colina que respectivamente le servía de lugar de rezo y de contemplación. Se instituyó en Meca de peregrinación, y es tradición del día entre los yebalás que ver el*

*santuario de Sidi Embarec renueva la fe, alarga la vida y Dios agradece la peregrinación. El santuario es pequeño, sin nota artística de interés, salvo su situación entre arboleda, y su blancura. En el interior hay un túmulo cubierto de rojo, una lámpara pendiente y varios candeleros y vasos para las luces que encienden los fieles. Sirve de cementerio, aún hoy, transcurridos más de cinco siglos de existencia, y entre los hombres notables que descansan el reposo eterno figuran los Almanzores, teniente coronel y capitán de los antiguos y famosos núcleos de mogataces de Orán y del Riff, que llevan apellido del ilustre ministro del Sultán de Córdoba. La mezquita tenía un **mokaddem** o guardián (Sara) que visitó el Sahara en la expedición de Cervera; fue intérprete de Martínez Campos y de Jordana; tuvo cuatro hijos militares españoles y llevó próximamente treinta años sirviendo a las banderas españolas. El alberga a las cofradías religiosas y a los hombres notables que vienen a orar a Sidi Embarec.*

Manuel García de la Torre, en su artículo “Sidi Mubarec” –*Extra Ceuta* número 41 de 14 de mayo de 1981, página 22– da la vuelta a la relación entre Mubarec y Embarec y aporta una nueva historia: *A espaldas de la Mezquita se encuentra la sepultura de otro célebre personaje discípulo de Sidi Mubarec y servidor de éste. Se llama Sidi Maimum y de él se cuenta que siendo el tahonero y estando el horno caldeado, su señor Mubarec, para probar hasta donde llegaba la fuerza milagrosa de Dios había hecho caer sobre él le dijo: “Entra que está frío y el pan no se cocerá”. – No, mi maestro, el horno, arde.- Entra, le repitió. Entró Maimum, anduvo sobre las brasas, y cuando salió ni la menor quemadura mortificó su cuerpo. Se corrió la noticia, aumentó el valor de Sidi Mubarec y Maimum quiso descansar cerca de su maestro.*

Admitida la existencia de la mezquita antes del Cerco de Muley Ismail no hay duda de que esta se integra entonces en el complejo construido por Ahmad ben Alí Ar-Rifi en el siglo XVIII, desapareciendo como topónimo mencionable en fuentes posteriores como los tratados de límites de esa centuria que mencionan Mariano Arribas Palau y Ramón Lourido Díaz en “En torno al ensanche de los límites de Ceuta, en 1782” –*Hesperis Tamuda*, vol. XX-XXI, 1982-83, sin que estudios posteriores sobre el recinto la valoren de forma especial (véase Nadia Erzini, “El Serrallo: A palace and mosque built by the basha Ahmad b.’Ali Ar-Rifi outside Ceuta, *Hesperis-Tamuda*, XXXII, 1994).

La guerra de 1859-60 tiene como primera consecuencia el ataque de las tropas españolas a las marroquíes y la ocupación del territorio que va de Ceuta hasta Tetuán, que años más tarde quedaría reducido a los límites actuales de nuestra población. Pedro Antonio de Alarcón, en su *Diario de un testigo de la Guerra de Africa* (Madrid, 1860, pp. 16-18) describe la mezquita de Sidi Embarec: *Desde el cuartel general de O’Donnell, que está situado al lado del campamento del cuarto cuerpo y cerca de la tienda del general Prim, seguí mi marcha hacia el Serrallo; pero bien pronto tuve que detenerme delante de un Morabito o ermita de un asceta moro, que hay a poca distancia del Otero, y al cual llaman vulgarmente la Mezquita. Lo que quiera que sea, consiste en un edificio de piedra y cal, de pequeñas dimensiones, dividido en dos aposentos: el primero es una especie de vestíbulo cuadrilongo, y el otro un exágono cubierto con una cúpula. Se entra al primer recinto por un arco árabe de mala arquitectura, sin que en su interior ofrezca nada de notable, como no sean dos nichos, también en forma de herradura, cuyo destino debió ser el de **babucheros**. La entrada del segundo recinto es otro arco igual al ya indicado; pero en su interior encontré algunas cosas dignas de ser mencionadas. Llamaba la atención primeramente una gran jaula de madera, que dicen servía de cátedra o púlpito y creo que también de cama al Santón que habitara este Morabito, y cuya tumba se encuentra al lado de ella. En una*

*pared he visto las siguientes inscripciones, cuyos caracteres de un verde claro, me parecen trazados con alguna yerba: En los peligros de la espada, tú eres la espada.- ¡Oh, Señor, yo creo en Dios!- En el nombre de Dios clemente y misericordioso. (...) Pero vuelvo al Morabito.- Cuéntase que en estos últimos años ha vivido en él otro Santón, que las daba de profeta, el cual, al tener noticias de que iban a pasar por allí nuestros soldados, anunció que no le tocarían a la ropa, pues así se lo había avisado un ángel. Con esta seguridad, permaneció nuestro hombre dentro de la jaula el día 19 del mes pasado, cuando nos apoderamos de la Mezquita; y en efecto, (como diría graciosamente un amigo mío), parece que nuestros soldados, ignorando su beatitud y tomándole sin duda por otra cosa, le enviaron a hacer una visita a las huríes. Quiero decir que lo mataron.- Esto lo consigno como un rumor que ha llegado a mis oídos y de cuya certeza no tengo absoluta seguridad.*

En 1861 pasa por el lugar Emilio Lafuente Alcántara, quien consigna en su *Catálogo de los códices arábigos adquiridos en Tetuán por el Gobierno de S.M.*, Madrid, 1862, p. 7 que... *Más adelante, sobre una de las colinas que caen al mar del Sur, aparece la Mezquita, que es el sepulcro de un santón. Un estrecho aposento de forma cuadrangular, al cual se entra por un mezquino arco de herradura, y otro aún más pequeño recinto coronado por una cúpula rebajada componen todo el edificio. En el segundo espacio se hallaba la tumba del musulmán venerado, cubierta con una urna de madera pintada, sin que ofreciese cosa notable por su forma ni construcción. No había letrero alguno que revelase el nombre del difunto, pero he sabido que se llamaba Sidi Mubarec.* A continuación describe el Serrallo y su mezquita, a la cual pertenecía la torre-alminar que aparece tanto en las fotografías de E. Facio como a los grabados que de él se hicieron, por ejemplo para el *Diario de un testigo*, durante la Guerra de Africa.

Como último testimonio de este tipo consignamos el de Enrique Romero Torres inserto en su *Catálogo Monumental de España, Provincia de Cádiz (1908-1909)* publicado en Madrid en 1934 y que en su página 298 dice: *A dos kilómetros en el campo exterior, saliendo por la Puerta de San Felipe, hay una modesta aljama, conocida con el nombre de Side-Embarec. Allí se conservan las cenizas de un valeroso moro que peleó bizarramente contra los portugueses cuando conquistaron esta plaza, y recibió el dictado de Muyahid Es-sebtani, el Guerrero de Ceuta. Sidi-Mubarec, que significa venturoso, es quien da el nombre a esta pequeña mezquita, en cuyo lugar fue enterrado al morir en el campo de batalla, después de haber predicado la guerra santa a sus compatriotas, que la erigieron a su memoria.*

El 31 de julio de 1883 el Comandante General José Pascual de Bonanza escribe al Coronel de Ingenieros –Archivo Central de Ceuta– sobre petición del Capitán Jefe de la Sección de Moros Tiradores del Riff –herederos de la Compañía de Mogataces– sobre la conveniencia de construir albergue a los moros que acuden a rezar a la mezquita y retirarse en ella. Al parecer había una caseta para los moros notables de las cabilas vecinas, que se amplió en 1909, con proyecto de José Ubach –Archivo de la Comandancia de Obras– del que hablaremos a continuación.

Las inmediaciones de la mezquita debieron utilizarse como cementerio de antiguo. Así se infiere de un documento fechado el 10 de diciembre de 1811 –Archivo Central de Ceuta– por el que se dispone la delimitación de un cementerio entre el de los moros y el arroyo del Flamenco, en una pradera llana que está sobre la playa de San Antonio, para sepultar en él a las víctimas del Hospital Provisional de Algeciras establecido en Plaza de Armas.

En diciembre de 1911 se habían librado 6.000 pesetas para cercar la mezquita y cementerio de Sidi Embarek y construir una escuela para niños moros, de cuyo proyecto se encargó, en julio de 1912, al Teniente de Ingenieros José Mollá Noguero.

El proyecto de José Ubach y Elósegui, redactado en 1909 venía precedido de un cambio en las relaciones entre Ceuta y las cabilas vecinas, concretamente la de Anyera, propiciado por la visita realizada por S.M. el Rey D. Alfonso XIII el 8 de marzo de 1909. El autor del proyecto expone la dificultad de utilizar la reprensión como política y en ese cambio de línea se justifican las mejoras en éste y otros edificios de uso por los musulmanes fronterizos. Así pues, en el punto tercero de la comunicación enviada por el Coronel Comandante Exento de Ingenieros D. Pedro Vives y Vich, firmada el 10 de marzo de 1909 y dirigida al Comandante de Ingenieros D. José Ubach y Elósegui se decía: *Por resultar en la actualidad insuficiente el alojamiento destinado a los moros que en peregrinación afluyen a la Mezquita de Sidi-Embarek se proyectará en los terrenos afectos a la misma un nuevo alojamiento de dimensiones interiores 6'00 x 4'00 metros, procurando la economía en los procedimientos de construcción.*

Ubach, en su memoria escribirá: *Alojamiento en la Mezquita de Sidi-Embarec.- Los edificios afectos a esta Mezquita son en la actualidad el alojamiento del guardián, y un local dividido en dos departamentos para hombres y mujeres en el que pernoctan los que del interior vienen en peregrinación a rendir homenaje al Santo en ella enterrado. Estas peregrinaciones suelen ser numerosas resultando ya insuficiente para albergarlos el local actual, inconveniente que se aumentará una vez reconstruida la Kabba que motivará mayor número de peregrinaciones y estas seguramente visitarán ambos santuarios. (Se refiere tanto al de Sidi Embarec como al cercano de Sidi Brahim). Como el nuevo local puede destinarse a individuos de un sexo y el actual al del otro, lo hemos dejado reducido a un solo departamento –figura 10, 11 y 12 hoja 3ª-. La planta es de 6'00 x 4'00 metros y para la construcción proponemos emplear mampostería ordinaria en los muros y cimientos. Todos los paramentos se enlucirán con mortero ordinario. Proponemos la cubierta de azotea sobre bovedilla tabicada y viguetas de hierro por las mismas razones ambas expuestas.*

En 1940 la Alta Comisaría de España en Marruecos acordó encargar al Arquitecto José María Tejero y Benito los proyectos de dos mezquitas en Ceuta, una de las cuales se haría en los terrenos del cementerio de Sidi Embarek, sin perjuicio de la Qubba existente en el mismo, que quedó en un segundo plano ante la nueva imagen de la mezquita y su torre. La mezquita se hizo insuficiente a mediados de los años noventa por el enorme aumento de la población en las barriadas circunvecinas, demoliéndose la nave principal y haciéndose una nueva edificación que sólo ha respetado la torre alminar del proyecto de Tejero. Este nuevo edificio fue proyectado por las arquitectas M<sup>a</sup> Teresa Cerdeira Bravo de Mansilla y Ana María Sales González, siendo inaugurado el 30 de diciembre de 1997.

Actualmente el cementerio está totalmente colmatado, situación que ya dio por resultado airadas protestas por la comunidad musulmana en 1978, que han ido acallándose con la ampliación puntual en cortos espacios. El problema principal radica en la prohibición islámica de trasladar los restos y reutilizar las necrópolis, que aduce la comunidad local, aunque es conocido el hecho de que en otros lugares no se ha respetado, con la benevolencia de las autoridades religiosas competentes.

#### MORABITO DE SIDI BRAHIM

La pequeña mezquita de Sidi Brahim debe estar ligada a la construcción en sus inmediaciones del Borch o Serrallo moro, un antiguo palacio árabe del siglo XVIII que

Antonio Ramos, en el *Anuario-Guía Oficial de Ceuta* mencionado con anterioridad –pp. 123-124– atribuye al Kaid Sid Alí Errifi.

El aumento de los límites de la ciudad, fruto del tratado de Wad Ras hizo que el morabito quedara dentro del territorio ceutí, mientras que el *Serrallo moro* es decir el viejo castillo, sirvió de residencia al kaid del campo fronterizo. A pesar de que hoy casi no quede piedra sobre piedra de él, lo cierto es que hace un siglo estaba en uso, como demuestra el testimonio de Manuel Tello Amondareyn en *Ceuta, llave principal del Estrecho* –Madrid, 1897, pp. 340-41– : *Pues bien; no en el límite, sino dentro de la Zona neutral de Ceuta –la de Melilla es mucho más ilusoria– está el Serrallo marroquí, viejo y destartalado castillejo que sirve de albergue al Káid Sid-Abd Es-Selim Es-Saidi, el cual no tiene a sus órdenes tropas regulares y menos suficientes para evitar o reprimir alguna acometida: lo que hay allí es una docena de moros harapientos, armados de inútiles espingardas y rendidos a la vida parásita del árabe indolente. Toda su vigilancia la dirigen contra los pobres angherinos y tetuanés que surten a Ceuta de modestos artículos de comer, de los cuales exigen una buena parte, a guisa de tributo diario. Con esa guardia vive el jalifa del Kaid, Krimu, hombre solapado y astuto, como aquel, y de positiva influencia en la kabila de Anghera. A esto quedan reducidas las tropas regulares que custodian el territorio de Marruecos en la Línea española.*

Otro testimonio de su uso podría ser el de Antonio Ramos y Espinosa de los Monteros que aporta en *Perlas Negras*, Madrid 1903, página 175: *El Serrallo moro, situado dentro del campo neutral, fue en la antigüedad palacio modesto, que se unía por una línea de murallones a unos torreoncillos que aún hoy existen; más tarde, antes de la guerra de 1859, fue cárcel para marroquíes y hoy residencia, como queda dicho, de los kaides de la línea. La torrecilla central, destrozada hoy como todo el inservible edificio, única parte de éste que tuvo elegantes en sus tiempos de airosa lozanía, fue fabricada por Sid Mohamed ben Alí er-rifi. Existe al pie del Bory, que así llaman los moros al edificio este, una fuente que da más agua en verano que en el resto de las estaciones, fabricada también por ese señor de linaje rifeño.*

La mejor descripción de la mezquita y algunos de los datos más interesantes sobre ella proceden igualmente de Antonio Ramos, esta vez en el *Anuario-Guía Oficial de Ceuta* páginas 122-124: *Mezquita de Sidi Ibrahim. En la antigua línea fronteriza, y junto al arroyo de la parte baja del Serrallo moro, en la confluencia de los caminos que se dirigen a la hacienda y blocaos de Comandari y a la zona del Jolot, está enclavada la mezquita de Sidi Ibrahim, inaugurada después de su moderna restauración en 28 de Abril de 1910. Estaba derruida desde hace más de cincuenta años y traía la leyenda de que, cortando el árbol que daba sombra a la mezquita esta se derrumbaría. Han coincidido la vejez de la obra de la Naturaleza y la del edificio modesto que levantó la fe de un pueblo, y ambos seculares testigos desaparecieron para tristeza de los ancianos aduareños que vieron rezar a sus padres en la Sauiá de Sidi Ibrahim, y que pasó a poder de España con el territorio anexionado en 1860. El espíritu político pacifista promovido en 1903 repitió sin cesar la idea de reconstruir el lugar religioso para atraer a la causa española el afecto de los cabileños fronterizos y tuvo su fruto valioso durante el mando del caballeroso gobernador García Aldave, que alcanzó recursos para hacer la obra con artífices españoles (D. Alfonso Jiménez) y obreros moros; los aduareños ofrecieron bajo la dirección de Ahmed el Hamani, de Beni-Mesala, trabajar en la construcción de la carretera desde el Tarajal a Castillejos, que se empezó y terminó. Con la presencia del Gobernador Aldave, alcalde López Blanca, general Zubía, coroneles Vives, Serrallo, Muñoz y Delgado, de numeroso elemento civil*



y de los moros más notables de los aduares de Beni Mesala, Biuts, Beliunesch y Dechicha, se entregó a los cabileños en dicho año de 1910 la artística mezquita de construcción acabada del más perfecto gusto oriental. La mezquita es un solo cuerpo de edificio de siete metros de alto por tres ochenta de frente y dos y medio metros el diámetro de su cúpula. Su puerta, de arco elegante, es esbelta, y sobre ella hay una faja con inscripción. (Inserta inscripción en árabe) Sobre la faja hay una cartela con ménsula y otra inscripción árabe. (Inserta nueva inscripción árabe) Una cornisa de tejas verdes resguarda el letrero, y sobre el tejadillo otra inscripción. El rebanco o zócalo tiene un metro de altura. En el lado opuesto hay una ventana ojival, orlada de faja en su cabeza con un letrero también en caracteres arábigos. (Lo inserta) Los laterales tienen dos ventanas ojivales alargadas. “Reedificada reinando Alfonso XIII. Año 1909”, dice en el lado opuesto. La cúpula lleva en su interior dos inscripciones rodeando su media naranja. El departamento del **mokaden** ofrece un frente de ocho metros veinte centímetros con tres arcos vestibulares, una puerta central y dos ajimeces laterales con intercolumnios, y otros dos altos, sencillos, repartidos en los frentes. El largo del lateral es de siete metros y ochenta centímetros, y la altura del edificio es de cuatro metros y medio. Un puente une los planos en donde se levantan los dos edificios, y un jardín completa el adorno, si bien faltan la legendaria higuera que simboliza el descanso para el pastoreo y el peregrino, la palmera africana y el oliente naranjo que haga agradable a los fieles musulmanes la donación de un templo por un pueblo cristiano en uno de los más felices momentos que tuvo la política española en el reducido contorno de su mejor ciudad hispano arábica. Próximo a la mezquita hay otro edificio construido en igual fecha, que se destina al **almokadem** o encargado del cuidado de los jardines y de la limpieza de la ermita musulmana. Este encargado fue un soldado de la compañía de moros rifeños, y después un habitante del poblado jurisdiccional del Jolot, con un sueldo por el Tesoro español. Todos los años se celebra con una fiesta el recuerdo de Sidi Ibrahim. La petición de la mezquita se hizo por los moros del audar del Biuts en la ocasión en que iban a visitar el aduar los generales Suárez Inclán y Martitegui. Este acto solemne fue satisfecho con la Real orden del 12 de Agosto de 1909, según dice este telegrama oficial: “**Ceuta, 28 (10,50 n.).- Gobernador militar a ministro Guerra: Hoy, a las cinco y media de la tarde, en nombre S.M. el Rey he hecho entrega de la Kobba de Sidi Ibraim a que se refiere la Real orden 12 Agosto 1909, asistiendo general segundo jefe, autoridades, Comisiones, jefes y oficiales, entidades principales de la población, gran número de señoras y numerosos grupos de moros, los cuales han dado muestras de reconocimiento y lealtad a S.M. Con este motivo dirijo a V.E. en nombre de guarnición y en el mío el más respetuoso saludo.**”

Aunque el Borch o Serrallo moro no sea nuestro objetivo, es interesante el lugar que tenía entre otras construcciones del lugar, algo así como ocurría con el Serrallo principal. Esa idea de formar parte de una línea de pequeñas posiciones está también en el Catálogo de Enrique Romero de Torres al que nos hemos referido –páginas 298-9– cuando dice: *En el límite del campo exterior se alza un fuerte moderno llamado del Serrallo, que ocupa el mismo solar en que estaba el Serrallo moro, residencia del kaid de la zona de Ceuta en tiempo de los portugueses. Hemos podido hacernos de una fotografía antigua de este edificio, especie de alcaaba, antes de ser destruido, del cual sólo se conservaba, cuando lo visitamos, el brocal del aljibe, de albañilería árabe. Este serrallo, llamado el Borch por los cabileños de Anyara, era el cuartel general y centro de una línea de pequeños reductos que desde Ben-Sus al Tarajal separaba la antigua Ceuta de la parte del monte.*

Como ya se ha dicho, la petición de reconstrucción del morabito se hizo en 1909, y así lo explica José Ubah y Elósegui en el proyecto de la Comandancia de Obras: *La reconstrucción de un lugar sagrado dentro de cuyas ruinas existen los restos de Sidi-Ibrahim, santo de gran prestigio en esta región es un hecho de la mayor estima y significación para los kabileños limítrofes y así se explica el entusiasmo con que por todos ellos fueron acogidas las palabras del Excmo. Señor Jefe del Estado Mayor Central ofreciéndoles su apoyo como contestación a la petición formulada por los moros del Biut en la visita de aquel Centro a dicho aduar en Septe. del pasado año, las gestiones en su favor del Excemo. Señor General Gobernador Militar de la Plaza Dn José García Aldave y las ofertas que su confirmación de lo anterior se dignó hacerles S.M. el Rey en su reciente visita a esta Plaza.*

La orden del Coronel Comandante Exento de Ingenieros Pedro Vives y Vich a José Ubach de redactar el proyecto decía, en lo referente a Sidi Ibrahim: *1º reconstrucción de la Kabba de Sidi-Ibrahim situada sobre la carretera del Comandari, limitándola al recinto que encierra el enterramiento. En las proporciones, motivos decorativos y materiales en ellos empleados se procurará ceñirse al estilo arquitectónico propio, conservando sus rasgos característicos dentro de la sencillez a que obliga la economía de la construcción. 2ª A la inmediación de la Kabba se destinarán los terrenos necesarios a la subsistencia de un guardián moro y dentro de ellos se levantará una pequeña construcción destinada a su alojamiento.*

En cuando a la descripción de la obra queda en el mismo proyecto así: ***Kabba de Sidi-Ybrahim.*** *Descripción de la obra: Dado el objeto de la construcción, no son necesarias grandes dimensiones en el interior, pero teniendo en cuenta lo exiguo del espacio antiguamente construido y sobre todo por lo difícil de hermanar el efecto decorativo en plantas irregulares, proyectamos sobre una planta de 3'50 x 3'50 metros sin que ello implique inconveniente ni aún por no aprovecharse la parte de muros existentes, de pequeñas dimensiones y en muy mal estado según hemos dicho. El único precepto que las reglas del Korán exigen para los enterramientos es que el cuerpo quede tendido sobre un cortado con la cara vuelta en dirección a la Meca, pero en posición relativa dentro del recinto es indiferente, por lo cual orientamos la construcción paralelamente a la carretera construyendo un muro de construcción en esta para poder dejar libre una pequeña explanada alrededor de la Kabba.*

*Las dimensiones, formas y decoración, hemos procurado amoldarlas al sistema arquitectónico característico tal como se encuentra en poblaciones como Tetuán y otras del interior en monumentos análogos, conservando las notas más salientes aunque siempre dentro de la economía que se nos impone en las instrucciones recibidas. En las cartelas de la fachada principal y ventanas de los tres frentes restantes, en el exterior, y en el arranque de la cúpula en el interior, figuran inscripciones alusivas fijando la época o fecha de reedificación una, y transcribiendo máximas o versículos del Korán las demás; los significados son los siguientes: 1.- Traducción: Reedificada reinando Alfonso XIII. Año 1909. 2º Traducción: La generosidad es un árbol entre los árboles del paraíso: sus ramas penden y alcanzan a la tierra. 3.- Traducción: Cuando yo era, ya profeta, el hombre se encontraba aún entre el barro de que fue creado. 4.- Traducción: ¡Dios mío! Engrandéceme por la ciencia; embelléceme por la bondad, hazme distinguir por la piedad. 5.- Traducción: Dios que sea exaltado ha dicho: Cuando mi siervo piensa una buena acción y no la ejecuta, se la escribo como una sola buena acción; si la hace se la escribo como diez buenas acciones, y aun hasta setecientas veces el doble. Si ha pensado una mala acción y no la ejecuta no se la tengo en cuenta; si la hace la*

escribo como una sola mala acción. 6.- Traducción: No pregunts al hombre quien es su padre, pero prueba de que madera es; después búscale o húyele.

**Materiales empleados:** Proponemos emplear para la cimentación mampostería ordinaria y en el cuerpo del edificio la de ladrillo, con el doble objeto de disminuir los espesores y además preparar en él, el almohadillado necesario para todo el moldurado de relieves. La pequeña cúpula que corona la construcción se construirá de cemento armado evitando así peso y empujes, además de favorecerse la facilidad de construcción. En los motivos decorativos proponemos emplear el cemento y el yeso en los relieves, cartelas de inscripciones etc, combinándolos con los mosaicos característicos que actualmente se siguen fabricando en Tetuán y Fez pero en estos hemos limitado mucho su uso, por su precio y las dificultades que presenta su adquisición. Todos los materiales reunirán las condiciones facultativas emanadas en los pliegos vigentes de esta Comandancia.

**Desmontes:** Situada la primitiva Kabba en punto más bajo al nivel de la carretera y abierta la explanación de esta a media ladera y en parte en desmonte, todos los productos de la excavación ha venido a acumularse enterrando la construcción; de aquí el que obligados a buscar el nivel primitivo haya de desmontarse una zona limitada por la carretera tanto para encontrar el terreno firme como para aislar la edificación nueva. Los productos del desmonte se aprovechan para terraplenar formando una pequeña meseta alrededor de la Kabba.

**Caseta del Guardián:** Su objeto es únicamente servir de alojamiento al moro que se designe para la custodia de la Kabba, y proporcionar un lugar de descanso a cubierto a los peregrinos. En tal cometido podría extremarse la sencillez puesto que el moro se aloja siendo pobre en condiciones inconcebible para un europeo. Esta sencillez hemos de limitarla a lo que decorosamente permite una construcción destinada a gente a la que tratamos de civilizar y dentro de esto lo menos que exigirse puede es dos habitaciones que permitan la separación de sexos. La cocina y excusado son desconocidos e inútiles las primeras para el moro. La planta del alojamiento es de dimensiones interiores 7'70 x 350 metros formando su pórtico, que es lo que se destina a albergue de los peregrinos. La decoración de este accesorio es sencillísima recordando tan sólo el carácter de sus habitantes. Para esta pequeña construcción emplearemos fábrica de mampostería ordinaria y el ladrillo únicamente en el recercado de vanos y almenado superior. Los repellos y enlucidos se harán con mortero ordinario. La cubierta que proyectamos de azotea sobre bovedilla tabicada empleando viguetas de hierro en atención al elevado precio de la madera en la localidad y su corta decoración.